costado uno en otro en el «colectivo»; mujeres y hombres que muchas veces son novios, otras recién casados y en otras ocasiones constituyen algunas de esas personas, al margen del delito y de la moral, que no tienen por qué mostrar a las demás mujeres y a los niños, (y no digo de los hombres, pues ellos los tratan de «envidiosos») que van en el tranvía, sus lacras morales.

Los que hablan a gritos en el tranvía son comunes, como también los que discuten sobre foot-ball, carreras y política; cosas que aunque ellos no lo crean, no gustan enteramente a todos; y que tratándose de carreras de caballos, aunque están autorizadas y no habrá casi ninguna persona en la ciudad que no haya jugado alguna vez en su vida, en nuestro ambiente y en la clase pobre y media, quizás por los resultados desastrosos que trae su práctica continuada y contumaz en los hogares, no es bien vista.

Una sociedad ordenada, inteligente y moderna, se demuestra en sus actos más mínimos siempre como tal y especialmente en su conducta callejera o en relación con los demás, pues ya se ha dicho «que el derecho de cada uno empieza donde termina el del prójimo más cercano y especialmente del que comparte un lugar en un vehículo, en una casa y en el hogar».

El desplazamiento incómodo de muchedumbres de la casa al empleo y de la oficina o la fábrica a su domicilio, en tranvías lerdos, ómnibus atestados y «colectivos» incómodos, —ya que son pocos los que tienen automóvil o pueden pagarse un «taxímetro» todos los días—, da lugar casi todos los días y en las horas de mayor tránsito a una especie de neurastenia colectiva, agravada por los bocinazos de los autos, gritos de los conductores y mil ruidos, (ahora por suerte, ya casi desterrados), que convierten a la gente de nuestra ciudad en inculta, mal educada, y (el autor se incluye entre ellos), que es así no por causa de ellas, sino por las deficiencias del transporte urbano que absorbe entre esperas y viajes, como están ahora las cosas, más que las horas que dedica al descanso . . .

HOGAR

Por *G. Humberto MATA*
(En *Rep. Americano*)

I

SÍNTESIS DE AMOR

Río, Viento, eucaliptos . . .
en todo
Tú,
Hijo mío!

Cielo, Corazón, Paisaje . . .
qué linda sale la Aurora
de tu Garganta,
Hija mía!

Tierra, Raíz de Simiente,
Luz abierta al Horizonte . . .
Mujer:
¿sientes latir a los hijos?

Arado, cumbre para refugios,
pulso amparando el Cariño . . .
cómo se siente vivir!

Madre:
onda de Infinito
mullida a Beso en el Alma,
Tú amaneces en los párpados
y mediodías las palabras
de emoción . . .
¿Sabes en dónde está Dios?

II

CONOCIMIENTO

Hijos:
Vendaval de mi sangre amaneciendo nombres,
a sustentar la Vida en nombre de Mi Nombre.

Cifra de Encantamiento ante las cosas,
el Mundo daba a luz para nosotros
el brillo de metales, la gama de colores, el nervio del Sonido

y nuestro Corazón fue fuente: fundamental, confiada
de suma Creación y Canto edificando
la instauración de la Palabra Nuestra.

—A—

Con corazón descubridor inauguramos signos
de Alma Maravillada en eje y equilibrio, unánime y vital

En sopto de los labios genéticos de rumbos
estabilizamos el Sueño, el Ser y los Pronombres
transfigurando toda la Propiedad y el Sol
nutrido en el Sistema de Nuestro Pulso en Júbilo.
Distinta plasmación le dimos al Aliento.
inventándonos Paso, el Horizonte y Meta en nuestras sienes únicas de primordiales vínculos.

Pequeñas vidas mías a magnificar destinos
en iris de una Lágrima y aliento de Suspiro:
el Polen se hizo azahares del Arbol tembloroso
que el duelo de un instante creciera siglo ciego
y el gozo de los años no más pompa y Minuto.
. . . Gracia de unimismarnos en cinco corazones.
. . . Angustia e inquietudes, no respirar siquiera
conteniendo los ojos al Aire y a la Noche
a tutelar la llama de vidas que nacimos:
por ellas fuí y me siento presente sin comienzo
. . . pues nada de Mi Hacer me colma y me confía.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "